

Un asentamiento de la Primera Edad del Hierro en Torrique, Noblejas (Toledo)

An Early Iron Age settlement in Torrique, Noblejas (Toledo)

Dionisio Urbina Martínez
Arqueoexperiences
d.urbina@yahoo.com

Recibido 01/03/2015
Aceptado 17/04/2015

Resumen

Bajo los restos de una villa romana situada en la vega del río Tajo en el paraje de Torrique, Noblejas (Toledo), se hallaron unos hoyos con cerámicas de la Primera Edad del Hierro. Entre ellos destaca un conjunto de cerámicas compuesto por cuencos semiesféricos, cazuelas troncocónicas y acampanadas, con carenas medias y bajas, y grandes vasijas de cuellos cilíndricos y cuerpo troncocónicos. Destacan los acabados alisados en casi todo el conjunto, así como una buena cantidad de motivos incisos, usualmente en frisos sobre cuencos de carena baja, algunos de ellos combinan la incisión y la pintura roja. Se comparan los hallazgos con otros de la zona y se plantea la necesidad de ofrecer nuevos enfoques para este período, a luz de la homogeneidad de los conjuntos cerámicos en amplias zonas de España.

Palabras clave: Hierro I, río Tajo, cerámicas, incisas, pintadas, alisadas.

Abstract

Under the ruins of a Roman villa, in the valley of the Tajo river, in Torrique, Noblejas (Toledo), some holes with ceramics from the Early Iron Age were found. Among them was a set of ceramics composed of hemispherical bowls, tapered and flared pots, with half and low fairings and large vessels with cylindrical necks and tapered bodies. Highlights the finishes surfaced almost all the entire set, and a lot of incised motifs, usually on friezes over fairing low bowls, some of them combine the incision with red painting. The findings are compared with others in the area and the need for new approaches to this period is contemplated, in light of the homogeneity of the ceramic assemblages in large areas of Spain.

Keywords: Early Iron Age, Tajo river, ceramics, incised, painted, smoothed.

1. EXCAVACIÓN Y MATERIALES

Durante los meses de Agosto y Noviembre de 2009 y Agosto y Septiembre de 2011, se realizaron excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Torrique, Noblejas. Este yacimiento se encuentra en la margen izquierda del río Tajo, 14 km aguas arriba de Aranjuez, en la llanura de inundación de la vega formada por limos, arenas y arcillas, al pie de los escarpes de yeso. Aprovecha uno de los muchos meandros que presenta el cauce por esta zona (fig 1).

Los restos más evidentes y abundantes pertenecen a una ocupación romana que perdura hasta época

visigoda. Lamentablemente, la explotación agrícola de este suelo con abundante agua, y especialmente la plantación de un viñedo en toda la superficie, ha afectado considerablemente a los restos, destruyendo casi la totalidad de las estructuras. No así los restos muebles que son abundantes. Entre ellos se intercalan algunos fragmentos cerámicos confeccionados a mano y en una de las áreas investigadas: Sondeo 6 (S6), se descubrió la existencia de diversos hoyos con este tipo de material exclusivamente. Como en el resto del espacio investigado, el laboreo ha destruido las capas superiores, por lo que sólo contamos con

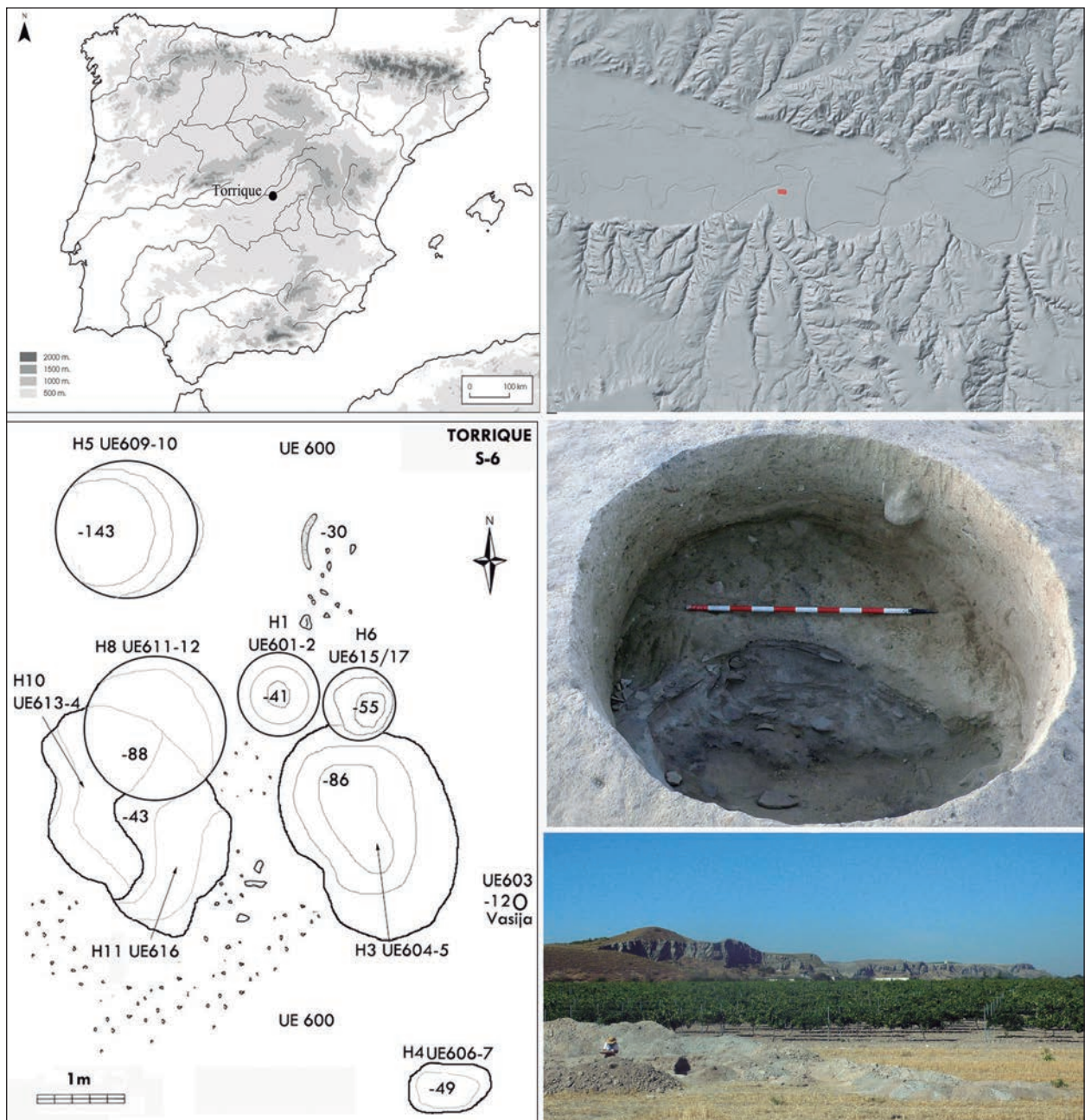


Fig. 1. Emplazamiento de Torrique en la vega del Tajo (sup.). Hoyo 5 (centro). Planta del Sondeo 6 Abajo dcha.). Paisaje de la vega del Tajo a pie de yacimiento (abajo izq.).

los materiales depositados en las estructuras negativas, sin haber logrado encontrar indicios de la tipología de los espacios habitación que pudieran asociarse a las mismas.

Se excavaron varias estructuras negativas de diversa tipología y tamaño de las cuales sólo 6 contenían restos de la Edad del Hierro: Hoyos 1, 3, 5, 6, 8 y 10. Los hoyos 1 y 6 tienen forma circular con 90 cm de diámetro y 41 y 55 cm de potencia, respectivamente. Los hoyos 3 y 10 presentan un contorno amorfo de tendencia ovalada, con diámetros máximos de hasta 3m en el hoyo 3 y 10 con profundidades máximas de 86 y 43 cm respectivamente. Los

hoyos 5 y 8 tienen forma circular con 1,65 m de diámetro y profundidades de 88 y 143 cm respectivamente.

La naturaleza de los depósitos excavados en Torrique impide un acercamiento preciso al estudio de la función de las fosas, tan sólo exponer algunas consideraciones generalistas. Cuatro de los hoyos presentan forma circular, aunque esto aporta pocos datos sobre su funcionalidad, ya que el círculo es la forma más sencilla de cavar realizando el trabajo según se va girando sobre los pies. Ese es sin duda el caso de los hoyos mayores en los que el diámetro es ligeramente superior a 1m, que coincide con el radio que son capa-

ces de abarcar unos brazos humanos. En realidad salvo H3, H5 y H8, el resto pueden ser considerados como meras oquedades realizadas para la extracción de tierra o el enterramiento de desechos casuales. H3 y H5 presentan profundidades de unos 80 cm que es la que se puede alcanzar con facilidad cavando desde la superficie, por lo que o bien se usaron también para proveer

tierra: para la fabricación de adobes o revocos, por ejemplo, o con el fin de depositar desechos en ellos: como cámaras de compost para obtener abonos naturales, o fresqueras donde depositar vasijas con ciertos alimentos, por ejemplo. Tan sólo en H5 podemos pensar en un diseño específico del hoyo, ya que se profundizó más que la longitud de un brazo. Nada indica



Fig. 2. Cerámica de los Hoyos 3, 5 y 8.

en la composición de la tierra que allí existiera una veta de material diferente al del entorno, de modo que habría que desechar la idea de la extracción de limos o arcillas. Tampoco sería necesario cavar tan profundo si se pretendiera tan sólo depositar residuos. Pero poco más podemos avanzar, ya que su forma no es tan específica como para considerarlo un silo para conservar cereales o legumbres, sin más indicios. En cualquier caso, como suele ser común, encontramos los agujeros en el estadio final de su vida útil: normalmente convertidos en receptores de desechos de todo tipo.

Creemos importante recordar que las verdaderas estructuras de habitación estarían situadas algunos cm más arriba, no demasiados, ya que en este caso estamos ante una llanura receptora de aluviones que ha debido ganar potencia con el paso de los siglos, de modo que serán los efectos antrópicos (especialmente del laboreo agrícola en el sondeo 6), los responsables de la pérdida de los restos o huellas de estas estructuras, y éstos no suelen afectar a profundidades mayores de 20-40 cm.

En H1 se hallaron escasos fragmentos cerámicos, entre ellos restos de una vasija perteneciente a un gran contenedor con borde de labio ligeramente abierto y de acabado oxidante, así como otros pequeños fragmentos reductores, uno de ellos con acabado bruñido y carena media, dos fragmentos de un gran recipiente de carena alta y acabado a la almagra, y finalmente un fragmento con friso inciso relleno de pasta blanca (fig 5.3).

La fosa 3 (H3) es una de las de mayor capacidad. En ella se hallaron numerosos galbos de grandes recipientes, oxidantes, castaños y reductores, alguno de ellos con acabado exterior escobillado y dos a la almagra. Abundan las superficies groseramente alisadas. Los bordes son en su mayoría apuntados o redondeados, y corresponden a recipientes de paredes verticales. Destacamos varios fragmentos de cazuelas semiesféricas con bordes delgados y cuerpo grueso, así como 4 bordes de grandes vasijas con cuello estrecho cilíndrico y borde recto unglado, 3 del mismo recipiente (fig 4.7), junto con una olla de acabado reductor, grosero, cuello indicado a base de presionar la pasta con los dedos y largas líneas verticales irregulares e incisas. Recogemos en la fig 4 (sup. izq.) 3 pequeños cuencos, uno reductor apenas alisado y de base plana, otros dos de acabado alisado y color ocre, uno de ellos con sendos mamelones de perforación horizontal, así como 4 cuencos con pseudo-carenas medias y bajas, dos de ellos bruñidos y otro con cenefa incisa sobre la carena. Finalmente contamos con 5 fragmentos incisos, uno de ellos reductor con incisiones rellenas de pasta blanca, otro con mamelón y decoración a base de cruces, triángulos rayados y dientes de lobo, otro cuenco de carena baja con restos de aspa y trazos verticales, un galbo de color ocre con aspa rayada, triángulos rayados, trazos verticales y rombos rayados, y finalmente dos fragmentos de un cuenco de carena

baja y largo cuello vuelto, con decoración a base de pintura roja marcando dos líneas entre las que se disponen triángulos rayados y remarcado con pintura roja (fig 5.14-15). Se hallaron además 2 fusayolas o tejuelos agujereados, un guijarro que debió servir como alisador, una piedra de 10 cm de diámetro con agujero central y grandes concreciones calcáreas, y un fragmento de pulsera de marfil con evidentes signos de haber estado expuesta al fuego (fig 6). Un ejemplar similar se encontró en el yacimiento de Las Camas, a cuyo estudio remitimos (Schuhmacher, 2012).

El H5 presenta igualmente contornos circulares y es el de mayor profundidad de los excavados. También es el único en el que se puede diferenciar más de un estrato entre los rellenos (fig 1). La UE 609 corresponde a una bolsa de limos y arcillas similar a la del resto de hoyos, y en ella se ha encontrado el mayor volumen de cerámica y también los ejemplares más completos. Abundan los bordes apuntados de acabados bien alisados y reductores, algunos con pestañas, así como los redondeados de color castaño con paredes de mayor grosor, junto con algunos ejemplares de labio vuelto borde digitado con superficies sin alisar (fig 3.2). Se documentan algunos fragmentos con mamelones (fig 4), siempre de perforación horizontal, numerosos galbos de cuencos carenados y pseudo-carenados, bien alisados y alguno bruñido, y abundantes galbos de acabados reductores y castaños, escasamente alisados y de buen grosor, entre los que hay uno con cordón digitado y otro con gruesas incisiones al interior.

Entre las piezas más completas se hallan dos urnas de perfil bitroncocónico y bordes de labio vuelto. Una de ellas presenta mamelón bajo la pseudo-carena y base plana y la otra no conserva la mitad inferior (fig 2.9 y 3.9). La primera tiene 28,3 cm de alto, 26,6 cm de diámetro de boca y 11,4 cm de base. Ambas destacan por sus superficies bien alisadas y la extremada delgadez de sus paredes, evidenciando una técnica alfarera muy depurada. Con acabados bien alisados, espatulados en los ejemplares de paredes más gruesas y colores ocre, aparecieron varias cazuelas acampanadas (fig 3.3-4), así como otra de base plana y paredes bajas con mamelón sin perforar y borde horizontal algo biselado; se encontró casi completa (fig 2 y 3.7). Finalmente, señalamos varios fragmentos de una gran tapadera o fuente con borde abultado y diámetro superior a los 35 cm (fig 2.5).

Los fragmentos incisos se reducen a tres que corresponden a dos vasijas, ambas pequeñas cazuelas pseudo-carenadas con frisos incisos sobre la carena. Una de ellas presenta triángulos reticulados con flecos al exterior y triángulos rayados al interior del borde, con línea pintada roja sobre el borde y sobre la cenefa incisa. La otra tiene motivos consistentes en aspas rayadas y rectángulos rayados con bandas intermedias sin raya en forma de U invertida separados por series de líneas verticales; una línea roja delimita los motivos

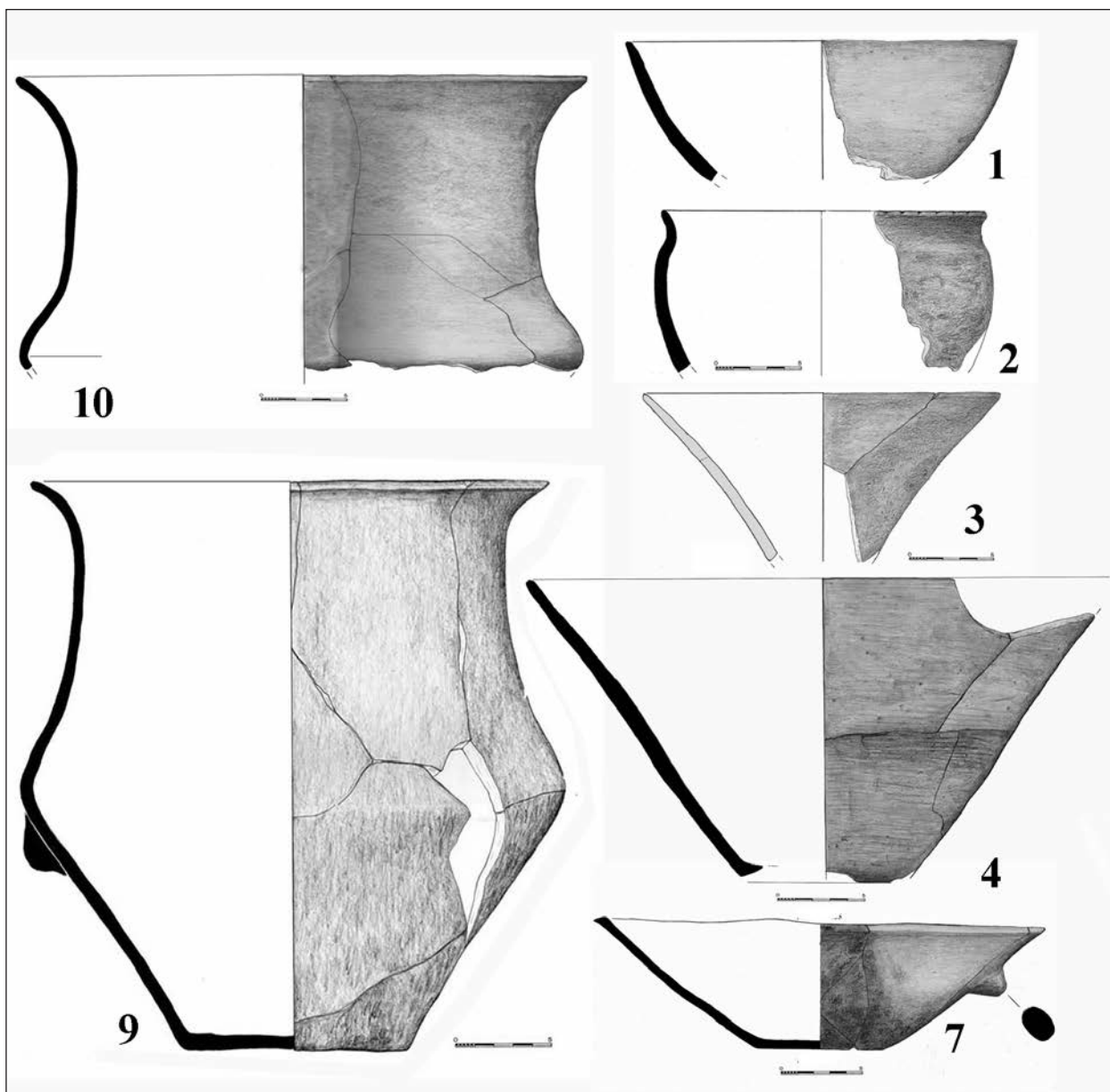


Fig. 3. Cerámica del Hoyo 5.

en la parte superior y otras verticales separan las distintas composiciones (fig 5. 13 y 18).

La UE10 es un acúmulo de cenizas que se depositó en el fondo del hoyo. Los materiales arqueológicos están más fragmentados y son similares a los de la UE609. Encontramos galbos reductores alisados y bordes apuntados, algunos fragmentos toscos y otros acabados a la almagra, bordes digitados y galbos con mamelones. Entre las formas que se pueden completar está un cuenco de semiesférico de borde apuntado con acabado reductor y dos cazuelas carenadas de mediano tamaño, una reductora y la otra ocre y bruñida (fig 4, inf. dcha.). Completan el conjunto tres fragmentos incisos: un galbo acanalado, un cuenco pseudo-carenado con decoración de espiguilla y un borde de cazuela ocre con líneas verticales que separan un motivo reti-

culado (fig 5.19). Este último fragmento presenta triángulos rayados el interior y en forma y tamaño, así como en esquema compositivo es similar a la cazuela antes citada de la UE 609 (646-7) sin líneas pintadas en rojo y con acabado oxidante.

También se hallaron dos fragmentos de hoja de cuchillo de sílex y uno más en la UE 609.

Entre los materiales romanos hallados en las diferentes áreas de excavación, aparecían esporádicamente fragmentos cerámicos, conchas de mejillón de río y otros objetos atribuibles la Edad del Hierro. Entre las cerámicas destacamos algunos fragmentos incisos que se han incluido en la fig 5, como el galbo de una cazuela pseudo-caraneada de acabado alisado y reductor, con una cenefa incisa con diferentes registros separados por bandas lisas. Entre los motivos aparece un

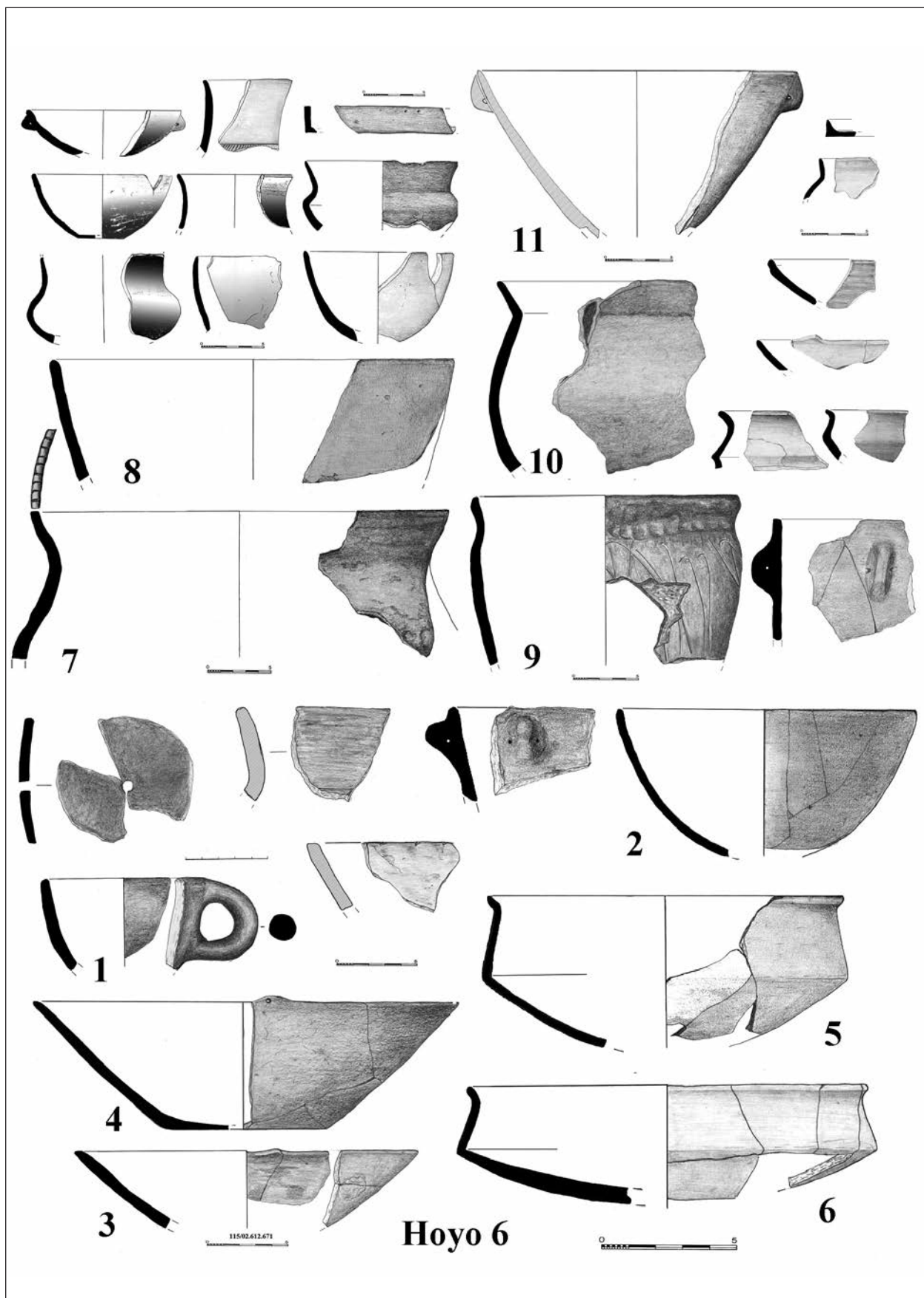


Fig. 4. Cazuelas, cuencos, taza y fusayola: Hoyo 8:UE612 (abajo izq.) y Hoyo 5:UE610 (abajo dcha.). Vasijas del Hoyo 3 (arriba izq.) y Hoyos 1, 5 y 11 (arriba, dcha.).



Fig. 5. Cerámicas incisas: galbos y cazuelas carenadas. Recipientes con grandes acanaladuras en el interior: Hoyo 6.

reticulado y un rombo con reticulado interno y flecos en sus cuatro lados (917.1122). Además de dos dientes de hoz en sílex se descubrieron sendos fragmentos de hojas de cuchillos. Destacan una hachuela de diorita que presenta un rebaje en la parte inferior, sin duda para adaptarla al mango, junto con una mitad de guijarro oblongo de lo que parece un molde de fundición. Mide 10 x 6 cm y 2,8 cm de grosor máximo, con una oquedad alargada de 6 cm de largo, 1,6 cm de ancho y 0,8 cm de profundidad máxima, rematada en forma circular. No presenta ninguna huella de metal (fig 6).

En H6 se hallan los restos de tres recipientes con acabados alisados y bordes rectos apuntados. Uno de ellos presenta acabado castaño y pertenece a un plato abierto mientras que los otros tienen acabados reductores y corresponden a cazuelas o cuencos troncocónicos o con forma de campana, uno de ellos con mamelón de perforación horizontal (fig 4.10-11). En la superficie de este hoyo aparecen algunos fragmentos de cerámicas de cocina romanas.

El H8 es un agujero de forma circular que cortó parte de H10 y H11. Los restos cerámicos están muy fragmentados. Entre ellos aparecen gran cantidad de bordes apuntados con acabados bien alisados y otros redondeados de colores ocres y marrones. Destacan varios cuencos de base plana y paredes en V pertenecientes a cuencos troncocónicos, con pestaña agujereada en el borde, uno de ellos acabado a la almagra (fig 4.3-4). Se recogen también los fragmentos de una taza (fig 2 sup izq.) y de un fusayola fabricada con un resto cerámico reductor bruñido (fig 6.9). Entre algunos fragmentos con mamelones y bordes horizontales digitados, queremos destacar la presencia de varios fragmentos de cazuelas abiertas de carena alta u hombros marcados, de acabados reductores y bruñidos (fig 4 centro izq.). Entre este conjunto cerámico se recogen 3 fragmentos con decoración incisa, todos ellos pertenecientes a cuencos de cuello cilíndrico acampanado y pseudo-carena, con franja incisa sobre carena. Los fragmentos permiten reconocer motivos de rombos rayados que dejan triángulos con punto central, otros trazos que parecen igualmente triángulos rayados y un galbo con retícula incisa.

H10 y H11 se juntaban en un punto y se hallaban cortados por H8. Su escasa potencia hace que no se recogiera mucho material arqueológico. En el primero de ellos aparecen de nuevo paredes alisadas y reductoras de cuencos de paredes altas y bordes redondeados. Destacamos una base apuntada digitada, un cuenco de carena alta, un fragmento de borde con pestaña de tapadera acabado a la almagra (fig 4 sup. cha.), una gran fusayola de 5,5 cm de diámetro (fig 6.8) y un fragmento de cazuela de carena baja con motivo inciso consistente en un aspa rayada (fig

5.12). En H11 volvemos a encontrar materiales romanos mezclados con los productos a mano, entre los cuales destaca un galbo inciso con triple cenefa consistente en triángulos rayados separados por banda rayada (fig 5.7).

2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL LOTE CERÁMICO DE TORRIQUE

En el yacimiento de Torrique encontramos un conjunto de cerámicas que destaca por los acabados bien alisados y pulidos de la mayoría de sus ejemplares. Estos acabados se realizan indistintamente sobre superficies reductoras u ocres. Entre las formas se hallan cazuelas de carenas medias de tradición calcolítica, aunque predominan los cuencos semiesféricos y de perfil en V con mamelones, así como los acampanados, generalmente de mayor tamaño y los troncocónicos muy abiertos y de paredes bajas, a veces con pestañas agujereadas en el borde. Estos cuencos están presentes entre los repertorios de momentos anteriores aunque sus tamaños son ahora menores, sus paredes más delgadas y sus acabados más cuidados. En menor proporción se documentan pequeñas ollas de cuerpos esféricos y cuellos pseudo-cilíndricos. Las vasijas de mayor tamaño presentan paredes rectas con mamelones o cuerpos ovoides con labios abiertos y unguilaciones en el borde. Estas últimas siempre presentan superficies menos cuidadas. Dos ejemplares destacan por sus tamaños medios, sus superficies bruñidas y la delgadez de sus paredes. Tienen anchos cuellos cilíndricos de labio vuelto y cuerpo troncocónico menor que el cuello. Se ha recuperado una veintena de fragmentos decorados a base de incisiones, en su mayoría correspondientes a pequeñas cazuelas de carenas bajas y cuellos cilíndricos con el friso inciso sobre la carena. Entre los temas decorativos aparecen espas rayadas, rombos y triángulos rayados, ajedrezados, rombos con pestañas rayadas, solos o en combinaciones con zigzags. En dos casos la decoración incisa se realiza con trazos pintados en rojo. Finalmente aparecen 3 fragmentos con gruesas incisiones al interior. Estos motivos apenas han sido tomados en consideración anteriormente y sin embargo, están presentes, aunque en pequeñas proporciones, en la mayoría de los yacimientos de la región. Pudiera tratarse de motivos funcionales más que decorativos. No se documentan fragmentos de grandes vasijas con acabados escobillados.

Además de los productos alfareros se han recuperado dos dientes de hoz en sílex, algo que es común entre los hallazgos de este período pero mucho más escaso para momentos anteriores, lo que pudiera ser la mitad de un molde de fundición y un fragmento de brazalete de marfil. Un fragmento similar a este último apareció en el yacimiento de Las Camas, en Villaverde, Madrid. Los estudios sobre este tipo de piezas parecen evidenciar un



Fig. 6. Materiales varios: molde de fundición: 2; fragmento de pulsera de marfi: 1; fragmentos de cuchillos y dientes de hoz de sílex: 3-4; hachuela: 7; fusayolas, alisador y piedra agujereada: 5, 8-10.

procedencia del SE, que se constata de tiempos muchos más antiguos (Schuhmacher, 2012).

No pretendemos realizar una comparación exhaustiva de formas y motivos decorativos de la cerámica hallada en el yacimiento de Torrique, algo que por otra parte sería en exceso prolijo dada la abundancia de paralelos y la amplitud geográfica en la que se documentan (véase un esquema general en Blanco, 2012). Tan sólo a modo de ejemplo, señalamos la existencia de cazuelas carenadas con rombos rayados formando un mosaico, rombos rayados excisos, triángulos rayados y con zig-zag exciso, paredes V con mamelón, en el yacimiento de Capanegra (Martín, 2007: 33). En Camino de las Cárcavas se documentan ejemplares de carena alta, con cuello recto o ligeramente engrosado y vuelto, cuencos semiesféricos con mamelón, triángulos rayados en retícula, mosaicos con rombos rayados, triángulos rayados al interior borde, etc. (Ortiz *et alii*, 2007: 49, 51) algunos con combinaciones complejas que llegan al extremo de la representación de un antropomorfo (Almagro *et alii*, 1996). En La Cantueña se encuentran cuencos con hombros carenados altos y triángulos rayados (Sanguino *et alii*, 2007b), cuencos abiertos y en V y bases planas en La Albareja: (Consuegra y Díaz del Río, 2007: 144), pseudo-carenados con frisos en retícula, triángulos rayados y líneas

as verticales en El Colegio: (Sanguino *et alii*, 2007a), triángulos rayados con zig-zag excisos, cazuelas semiesféricas, acampanadas, con mamelones y carenas-hombros altos o medios en El Caracol: (Oñate *et alii*, 2007: 186-7), cazuelas acampanadas en Arroyo Butarque y troncocónicas en Arroyo Culebro (Blasco *et alii*, 2007). En Cerro de San Antonio se encuentran todos los motivos incisos documentados en Torrique (Blasco *et alii*, 1991: 119 y lám. V). En la Dehesa de Ahín se hallan fragmentos con paredes en V y mamelón y grandes incisiones al interior, formas acampanadas, triángulos rayados con circulitos, cuencos de base umbilicada con mamelón, y combinaciones de triángulos y rombos rayados, con circulitos y zig-zags excisos (Rojas *et alii*, 2007: 80, 86, 94-5, 98 y 101). En San Juan del Viso y Ecce Homo aparecieron cazuelas carenadas incisas con triángulos rayados, troncocónicas y semiesféricas con carena y cenefas incisas, así como en La Dehesa, y acampanadas con mamelón Muela de Taracena (Dávila, 2007: 101 y 111). En el yacimiento de Las Camas volvemos a encontrar similares motivos incisos a bases de rombos rayados y zigzags rayados con puntos en recipientes de carenas bajas con o sin mamelones, cuencos semiesféricos, cuencos troncocónicos, tazas, acabados bruñidos, a la almagra, etc. (Agustí *et alii*, 2012 y Urbina *et alii*, 2007).

Las mismas consideraciones podríamos realizar si abriésemos el círculo de los paralelos, ya que las cerámicas documentadas en su día en el valle del Henares y que sirvieron entonces para delimitar horizontes culturales diferenciados: Fuente Estaca, Pico Buitre (Valiente, 1984 y Valiente *et alii*, 1986), participan de las mismas características. Idénticos motivos incisos se concentran, por ejemplo entre el ejemplar 605.580 de Torrique (fig. 5.14) y el ejemplar de la Rambla de Ayora, en la Manchuela, así como en otros ejemplares de ese ámbito geográfico que podría extender hasta el levante peninsular (Soria y Mata, 2001-2). Los trazos incisos gruesos, frecuentemente al interior de los recipientes, presentes en Torrique, Las Lunas, La Capellana o Dehesa de Ahín, se documentan en varias vasijas de la necrópolis de Villajos, en plena Mancha (Urbina *et alii*, 2013: 50-1, especialmente T11), donde a su vez, encontramos pequeñas cazuelas con paralelos en las necrópolis de Arroyo Butarque, Arroyo Culebro y Hoyo de la Serna (Ibidem: 57).

Pero los paralelos llegan aún más lejos, ya que los mismo frisos incisos con rombos y triángulos rayados, motivos en zig-zag e incluso zigzags o dameros excisos, presentes por ejemplo en el poblado de Las Lunas (Urbina y Urquijo, 2012), los encontramos en la Ribera Navarra (Armendáriz, 1998:34-5). En ese poblado de Las Eretas, se hallan también cuencos troncónicos como los ejemplares de Torrique, muy frecuentes en todo el valle del Ebro (por ejemplo: Royo 2005: Figs 19-24). Un vaso con forma similar al de la figura 2.9, 3.9 lo encontramos en el yacimiento de La Mota, en Medina del campo, aunque ese caso con decoración pintada y paredes más gruesas (Seco y Treceño, 1995), o en la necrópolis de Ayllón asociado a cuchillos de hoja curva y fíbulas de doble resorte (Barrio, 2006, fig. 25, forma VI).

Podríamos hacer infinitamente más extensa esta nómina de similitudes formales, pero creemos que ese es un camino que se ha seguido con frecuencia y es en parte el responsable del estancamiento de la investigación para este período. Para romper esta inercia se necesita cambiar el enfoque, aunque nos es tarea fácil en un panorama tan confuso y lleno de contradicciones como el del Hierro I en la Península Ibérica.

3. PANORAMA DEL HIERRO I EN LA FOSA DEL TAJO

A diferencia de lo que ocurre en la Meseta Norte, este período presenta grandes lagunas en el panorama arqueológico de la Meseta Sur. En la Fosa del Tajo no son numerosas las actuaciones arqueológicas en yacimientos de este momento y las habidas se reducen a pequeños sondeos o análisis de materiales provenientes de prospecciones de superficie. Aun

así, echamos de menos la ausencia de estudios sobre el territorio en una zona donde hace años que se han realizado las cartas arqueológicas de todos sus municipios, las cuales creemos que deben contener datos de gran valor para una correcta interpretación de la distribución espacial de los asentamientos.

Los hallazgos de este momento en las grandes actuaciones arqueológicas de principios de siglo son igualmente escasos, ya que los restos por lo general tienen poca visibilidad y a menudo hallan en las cotas más bajas de yacimientos con ocupación romana o del Hierro II, y por ende en parte destruidos, como es el caso que nos ocupa. Asimismo, muchas de sus producciones cerámicas se confunden con las de épocas anteriores, lo cual implica graves dificultades de adscripción en los casos de prospecciones superficiales.

Son conocidas varias intervenciones en la confluencia de los ríos Henares, Jarama y Tajo en yacimientos como Los Pinos (Muñoz y Ortega, 1996), Puente Largo del Jarama (Muñoz y Ortega, 1997), Soto de los Hinojares-Esperillas (Jiménez y Muñoz, 1997) o Camino de las Cárcavas (López *et alii*, 2001 y Ortiz *et alii*, 2007). K. Muñoz (1999 y 2003) señala además de los citados, la presencia de yacimientos de la Primera Edad del Hierro en Casa de Enmedio, apenas 1km al Norte de Torrique al otro lado del río; Puente Tajo unos km aguas arriba; Camino de los Pucheros y de los Serranos junto con Arroyo Gonzalo, aguas abajo de Aranjuez, y ya más alejados en dirección a Toledo: Castillejo, Casa de las Velas (Villamejor) y Hoyas, junto a Higares (2003:368 y 375). Frente a este último, en la orilla izquierda del río se excavaron parte de 2 interesantes cabañas con ocupación del Hierro I en la Dehesa de Ahín (Rojas *et alii*, 2007 y Rojas y Gómez, 2012).

En la carta arqueológica de la Comunidad de Madrid se señalan ocupaciones del Hierro I en Casa del Llano, sobre terrenos yesíferos en la cabecera de un arroyo a 7km al SO de Torrique, o Valdelacierva, aguas debajo de Aranjuez. En Valdezarza y Miralbueno, aguas arriba del Tajo, en término de Villamanrique de Tajo, y junto a ellos Soto de la Barca y La Barraca en término de Santa Cruz de la Zarza.

En la Mesa de Ocaña hemos mencionado en trabajos anteriores (Urbina, 2007) la existencia de cerámicas adscribibles a este período en lugares como Las Castellanas (Santa Cruz de la Zarza): incisas, acanaladas, con gruesas incisiones al interior y pseudo-carenadas con mamelón, y ya en el valle del Cedrón San Ildefonso (La Guardia): incisas, excisas y bruñidas, Cuevas de San Juan o del Puente (Dosbarrios): bordes unglados, Camino de la

Guardia: cazuelas de borde apuntado, Cañada Villalba y Valmuerto en Villasequilla: incisiones, bruñidos y cordones digitados¹.

Ya en la Sagra Toleda se conoce el yacimiento de Hontalba en Numancia de la Sagra (Muñoz, 2003), y se han realizado excavaciones en los de Las Lunas en Yuncler (Urbina y Urquijo, 2012) y San Antón, en Villaluenga de la Sagra (Walid y Pulido, 2010).

Al sur de Madrid se han efectuado actuaciones arqueológicas en los últimos años en los asentamientos de La Cuesta en Torrejón de Velasco (Sanabria, 2012), El Caracol y El Colegio en Valdemoro (Oñate *et alii*, 2007 y Sanguino *et alii*, 2007a), La Cantueña y La Albareja en Fuenlabrada (Sanguino *et alii*, 2007b y Consuegra y Díaz del Río, 2007), que se unen a los conocidos anteriormente como La Capellana en Pinto (Blasco y Baena, 1989) o los sitios de Getafe (Blasco y Barrio 1986), o el Cerro de San Antonio (Blasco *et alii*, 1991) que sirvió de referencia para el estudio de este período en la zona y continúa siendo uno de los más extensamente excavados y mejor estudiados (Blasco, 2007). Basta con echar un vistazo a la figura 18 de aquella publicación ((Blasco *et alii*, 1991) para confirmar las similitudes entre los temas decorados incisos, o a la fig 64 que contiene el tipo VI compuesto por vasos o cuencos de tendencia troncocónica, comunes entre los hallazgos de Torrique (Fig, 2.3, 4 y 7 y fig, 3.4 y 3).

Son porcentualmente mejor conocidos los yacimientos de este período en Guadalajara, ya sea por pequeñas excavaciones (Espinosa y Crespo, 1988), prospecciones sistemáticas (Dávila, 2007) e intervenciones de mayor envergadura como las realizadas en el Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980); todo lo cual ha permitido esbozar desde hace años la existencia de diversas fases y desarrollos (Valiente, 1984; Valiente *et alii*, 1986 y Barroso, 2002).

Renunciamos a disponer en un mapa todos estos hallazgos, pues a pesar de que la nómina es ya abultada, el listado no obedece a criterios de sistematicidad o exhaustividad por lo que la imagen resultante no tendría ningún valor como representación de los patrones de asentamiento para esta época.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA NECESIDAD DE UNA REVISIÓN CRONOLÓGICA DE CONJUNTO DEL HIERRO I EN LA MESETA SUR

El aumento de intervenciones en yacimientos arqueológicos acaecido en las últimas décadas en el centro peninsular, y la copiosa bibliografía ya existen-

te (las publicaciones de los últimos treinta años sobrepasan con mucho el centenar), apenas han aumentado cualitativamente el conocimiento que tenemos sobre esta período. *La caracterización arqueológica y social de esta fase resulta todavía muy pobre y se necesita mucha más investigación de campo* (Ruiz Zapatero, 2007: 46). Hoy nada ha cambiado, compárense las pocas novedades que aportan síntesis con más de una década de diferencia (por ejemplo, Pereira, 1994 y 2007). Esta aparente contradicción se debe en buena medida a los altos porcentajes de noticias sobre hallazgos aislados, estudios de cerámicas provenientes de prospecciones superficiales y pequeños sondeos y, finalmente, a las síntesis realizadas con motivo de reuniones y simposios o puestas al día del panorama arqueológico en tal o cual región, provincia o comunidad. Paradoja de efectos negativos ya que la abundancia de síntesis sobre un registro en extremo parcial e incompleto, llega a veces a dar la sensación de que ese vacío de conocimiento no es tal o tan grande, por un lado, y por otro genera una serie de referencias de contenido repetitivo que poco o nada aportan a la verdadera investigación, algo que utilizando una terminología científica podríamos denominar como “ruido”.

Las cerámicas, y en especial las decoradas, se han utilizado como referente tanto cultural como cronológico, e incluso se ha abusado con frecuencia de la interpretación de las mismas, llegando a diseccionar con afán quirúrgico las formas y los detalles decorativos en busca de unas significaciones que el resto del registro arqueológico no podía aportar. Piénsese, por ejemplo, en los detalles cerámicos que sirvieron de base nada menos que al establecimiento de horizontes culturales como los de Pico Buitre y Ríosalido.

Se trataría de volver a analizar de nuevo los conjuntos más que los ejemplares, enfocar la atención sobre los contextos más que sobre la descripción de piezas, e intentar encajar en modelos la multitud de nuevos datos aportados por las recientes intervenciones. En este sentido, los intentos de establecer una tipología cerámica para este momento, como el realizado en su día en el yacimiento de Cerro de San Antonio (Blasco *et alii*, 1991: 130 y ss.), creemos que poseen un gran valor, pues a pesar de los cambios que puedan irse incorporando a medida que se añaden nuevos descubrimientos, se partiría siempre de un modelo.

Si bien consideramos que el punto de partida de Cogotas I como representación del Bronce Final en la Meseta Sur es equivocado, las evidencias de los últimos años permiten establecer una tendencia de los conjuntos cerámicos hacia la ausencia de decoración,

¹ La mayoría de los yacimientos citados en estos dos párrafos se encuentran inéditos. Sus datos están contenidos en las cartas arqueológicas de las provincias de Madrid y Toledo. A ellos habría que añadir la cazuela

caremada y los dientes de hoz de sílex rescatados del yacimiento de El Castro, Barajas de Melo, Cuenca, salvaje e impunemente destruido en su totalidad por una gravera.

al mismo tiempo que desaparecen los cuencos carenados asociados a los frisos incisos, y aparecen nuevos como los grandes vasos ovoides con apéndices dobles en el borde, mientras se conservan otras formas como los cuencos troncocónicos Ruiz Zapatero (2007: fig 7). La tendencia general apunta a unos acabados más groseros en el período que enlaza directamente con la aparición de las necrópolis y la llegada del torno, donde han desaparecido los tratamientos bruñidos, alisados o espatulados y a la almagra. Podemos seguir la tendencia de los cuencos troncocónicos a presentar paredes más altas y bases más anchas, al tiempo que los cuencos semiesféricos crecen en tamaño y presentan mamelones junto a los bordes. Pareciera como si las modelos de mesa del período anterior se adaptaran a nuevos usos más ligados a la cocina o el almacenaje. Aunque no estamos seguros de no estar frente a un nuevo espejismo derivado la tendencia historiográfica a copiar cronologías de trabajos anteriores de forma acrítica, que lleva al actual panorama repleto de incongruencias en donde se suelen asignar a vasos con motivos incisos fechas del siglo VI a.C. en las comarcas alavesas, y dependiendo qué autores en el valle del Duero, prácticamente idénticos a otros fechados en el siglo IX a.C. como por ejemplo en la necrópolis de Herrería III (Cerdeño y Sagardoy, 2007). Si se consolida la tendencia actual a subir las fechas de los inicios de la aparición del hierro y de las necrópolis de incineración (Carrobles y Pereira, 2012; Cerdeño *et alii*. 2002 y Cerdeño y Sagardoy, 2007), ambos productos cerámicos serían contemporáneos y la evolución expresada en el cuadro que presenta Ruiz Zapatero (2007: fig. 7) no tendría razón de ser.

No tenemos espacio aquí para analizar en profundidad las propuestas de estos autores que, partiendo de las nuevas fechas de C14, reivindican la existencia de un período con entidad propia en la Meseta Sur que no sería más que la expresión en la región de los tan traídos y llevados Campos de Urnas, restando importancia a los influjos de Cogotas I y negando su alargamiento temporal hasta el Primer Milenio a.C. Estas cuestiones son abordadas en mayor profundidad y con mayor profusión de datos en la investigación en curso del yacimiento de Las Lunas (Urbina y Urquijo, 2012), en donde contamos con dataciones radiocarbónicas bien definidas y materiales cerámicos en un contexto habitacional que se prolonga durante casi 3 siglos.

Por todo ello renunciamos ofrecer una datación concreta para el conjunto cerámico de Torrique, que en ausencia de otros paralelos que los formales podría encajarse en un amplio abanico temporal (en nuestra opinión, anterior en todo caso al siglo VI a.C.), arco cronológico en el que se debate actualmente la caracterización de los productos de la Primera Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFIA

- Agustí, E., Morín, J., Urbina, D., López, F. J., Sanabria, P., López, G., López, M., Illán, J.M. Yravedra, J. y Montero, I. (2012): "El Yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid). Longhouses en la Meseta Central". J. Morín y D. Urbina (eds.): *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Iª Edad del Hierro*. Madrid: 111-147.
- Almagro Gorbea, M. y Fernández-Galiano, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro de Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Madrid.
- Almagro, M., López, L. Madrigal, A. Muñoz, K. Ortiz, J.R. (1996): "Antropomorfo sobre cerámica de la I Edad del Hierro de la meseta". *Complutum*, 7: 141-146.
- Armendariz, J. (1998): "Las Eretas. Arquitectura doméstica y defensiva de un poblado del Hierro Antiguo del alto Ebro." *Revista de Arqueología*, 210: 26-37.
- Barrio, J. (2006): *La necrópolis celtibérica de La Dehesa en Ayllón*: Fondos del museo de Segovia. Valladolid.
- Barroso, R. M^a. (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior*. Alcalá de Henares.
- Blanco, J. F. (2012) "La cerámica de transición del Bronce al Hierro y del Hierro Antiguo en el Área de Madrid y Norte de Toledo (850/800- 500/400 a.C.)". J. Morín y D. Urbina (eds.): *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Iª Edad del Hierro*. Madrid: 297-337.
- Blasco, C. (2007): "El tránsito del Bronce Final al Hierro Antiguo en la cuenca baja del Manzanares". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (I): 64-86.
- Blasco, C. y Baena, F. J. (1989): "El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la submeseta Sur durante la Primera Edad del Hierro", *CuPAUAM*, 16: 211-231.
- Blasco C. y Barrio, J. (1986): "Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe" (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27. Madrid: 75-142.
- Blasco, C., Lucas, R. y Alonso, A. (1991): "Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del cerro de San Antonio T.M. Madrid". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*. 2: 7-187.
- Blasco, M^a. C.; Barrio, J. y Pineda, P. (2007): "La revitalización de los ritos de enterramiento y la implantación de las necrópolis de incineración en la cuenca del Manzanares: la necrópolis de Arroyo Butarque". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10, (II): 215-238.

- Carroble, J. y Pereira, J. (2012): "Palomar de Pintado, Villafranca de los Caballeros (Toledo): territorialización y sociedades del Primer Hierro en La Mancha toledana". J. Morín y D. Urbina eds. *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Iª Edad del Hierro* : 259-293.
- Cerdeño, M^a. L. y Sargadoy, T. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*. Zaragoza.
- Cerdeño, M^a.L.; Marcos, F. y Sargadoy, T. (2002): "Campos de urnas en la Meseta Oriental: Nuevos datos sobre un viejo tema". *Trabajos de Prehistoria*, 59.2: 135-147.
- Consuegra, S. y Díaz del Río, P. (2007): "El yacimiento de la Albareja (Fuenlabrada, Madrid): un ejemplo de poblamiento disperso en la primera Edad del Hierro". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (II): 132-152.
- Dávila, A. F (2007): "La Edad del Hierro en el bajo valle del río Henares: territorio y asentamientos". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (I): 88-135.
- Espinosa, C. y Crespo, M^a. L. (1988): "Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara)". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. T. 111, Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas: 247-253.
- Jiménez, J. y Muñoz, K. (1997): "Pasariendas de bronce en la protohistoria peninsular: a propósito del hallazgo del Soto de Hinojares-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid)". *CuPAUAM*, 24: 119- 158.
- López, L.; Madrigal, A.; Muñoz, K. y Ortiz, J. R. (2001) "La transición Bronce Final-Edad del Hierro en la Cuenca media del río Tajo: El yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid)". En R. de Balbín y P. Bueno eds. *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular*. Zamora, 1999. Porto, Vol III: 141-152.
- Martín, A. (2007): "Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (II): 26-41.
- Muñoz, K. (1999): "Mirando al Suroeste de la Celtiberia: nuevos datos sobre la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo". J.A. Arenas y M.V. Tamayo, (coords.): *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del Mundo Celtibérico*. Guadalajara: 221-237.
- Muñoz, K. (2003): *El poblamiento desde el neolítico final a la primera edad del hierro en la cuenca media del río Tajo*. Tesis Universidad Complutense de Madrid.
- Muñoz, K. y Ortega, J. (1996): "La transición Primera-Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares: las cabañas de 'Los Pinos' (Alcalá de Henares, Madrid)". *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara: 31-43.
- Muñoz, K. y Ortega, J. (1997) "Elementos de inspiración Orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de "Puente Largo del Jarama" (Aranjuez, Madrid)". *Spal*, 6: 141-167.
- Oñate, P., Sanguino, J., Penedo, E. y Torres, J. de (2007): "El Caracol: un yacimiento de transición en la Primera Edad del Hierro madrileña". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (II): 176-193.
- Ortiz, J. R., Madrigal, A., López, L. y Muñoz, K. (2007): "Camino de las Cárcavas (Aranjuez): desde el Hierro antiguo hasta los carpetanos". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (II): 42-70.
- Pereira, J. (1994): "La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur". *Actas del simposio sobre la Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo: 35-83.
- Pereira, J. (2007): "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro". Pereira, J. (coord.): *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*. Ciudad Real: 127-158.
- Ruiz Zapatero, G. (2007): "Antes del Hierro: cultura y sociedad en el centro de la Meseta (ca. 1200-.C.)". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (I): 36-63.
- Rojas, J. M. y Gómez, A. J. (2012): "Las cabañas de la I Edad del Hierro del yacimiento de Dehesa de Ahín (Toledo)". J. Morín y D. Urbina (eds.): *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Iª Edad del Hierro*. Madrid: 197-255.
- Rojas, J. M., Garrido, G., Gómez, A. J., Guío, A. y Perera, J. (2007): "El yacimiento de la I Edad del Hierro de Dehesa de Ahín (Toledo)". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (I): 71-106.
- Royo, I. (2005): "Los poblados de "El Morredón" y "El Solano" (Fréscano, Zaragoza) y la cultura de los Campos de Urnas en el valle del río Huecha". *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLVIII: 17-178).
- Sanabria, P. (2012): "La Cuesta, Torrejón de Velasco (Madrid): "Un hábitat singular en la Primera Edad del Hierro". J. Morín y D. Urbina (eds.): *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Iª Edad del Hierro*. Madrid: 149-171.
- Sanguino, J., Oñate, P., Penedo, E. y Torres, J. de (2007a): "El Colegio" (Valdemoro): cambios materiales y estabilidad socioeconómica a mediados del Primer milenio a.C". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (II): 154-174.

- Sanguino, J., Oñate, P., Penedo, E. y Torres, J. de (2007b): "El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de "La Cantueña". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (II): 108-118.
- Soria, L. y Mata, C. (2001-02): "Ceramicas a mano con decoración incisa del Bronce Final / Hierro 1 al norte del Júcar (La Manchuela, Albacete)". *Anales de Prehistoria y Arqueología. Murcia. Studia E. Cuadrado*, 16-17: 95-108.
- Schuhmacher, T. (2012): "Un brazalete de marfil del yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid)". Jorge Morín y Dionisio Urbina (eds.): *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Iª Edad del Hierro*. Madrid: 396-399.
- Seco, M. y Treceño, E. J. (1995): "Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur del Duero: "La Mota", Medina del Campo". G. Delibes. F. Romero y A. Morales (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*. Valladolid: 219-245.
- Urbina, D. (2007): "El espacio y el tiempo. Sistemas de asentamiento de la IIª Edad del Hierro en la Mesa de Ocaña". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10 (I): 194-217.
- Urbina, D. y Urquijo, C. (2012): "El Yacimiento de Las Lunas, Yuncler (Toledo): una ciudad de cabañas". Jorge Morín y Dionisio Urbina (eds.): *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum. Iª Edad del Hierro*. Madrid: 173-194.
- Urbina, D., Morín, J., Ruiz, L. A., Agustí, E. y Montero, I. (2007): "El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo". *Gerión*, 25 (1): 45-82.
- Urbina, D. Urquijo, C. y Morín, J. (2013): *Villajos Norte (T.M. Campo de Criptana). Una necrópolis de los inicios de la Edad del Hierro*. MARq Audema. Serie Protohistoria. Madrid.
- Valiente, J. (1984): "Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares". *Wad-Al-Hayara*, II: 9-58.
- Valiente, J., Crespo, Mª. L. y Espinosa, C. (1986): "Un aspecto de la celtización en el alto y medio Henares. Los poblados de ribera". *Wad al Hayara*, 13: 47-70.
- Walid, S. y Pulido, J. (2010): "El yacimiento de la Edad del Hierro I de "San Antón" (Villaluenga de la Sagra, Toledo)". *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*. Toledo: 219-236.